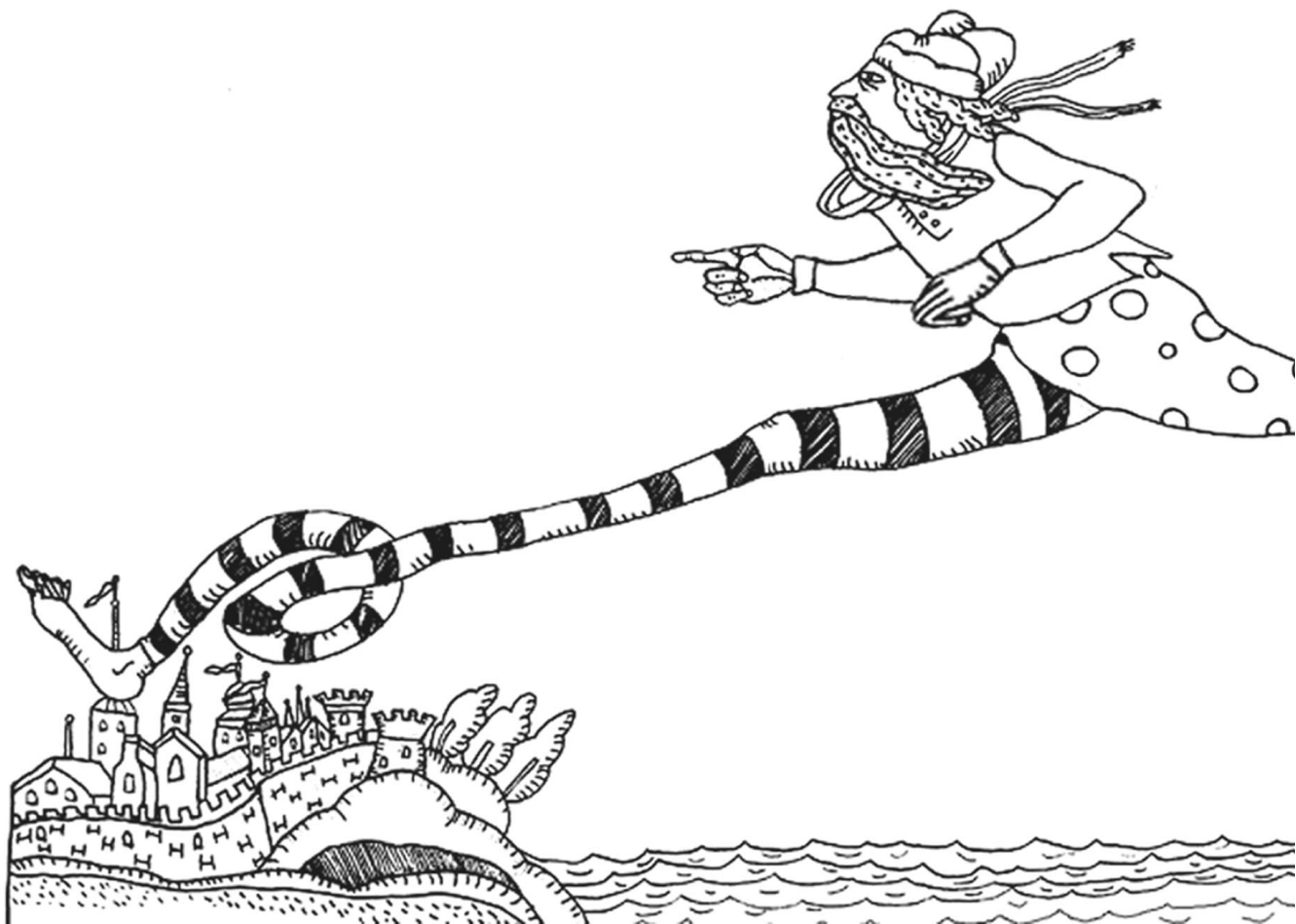
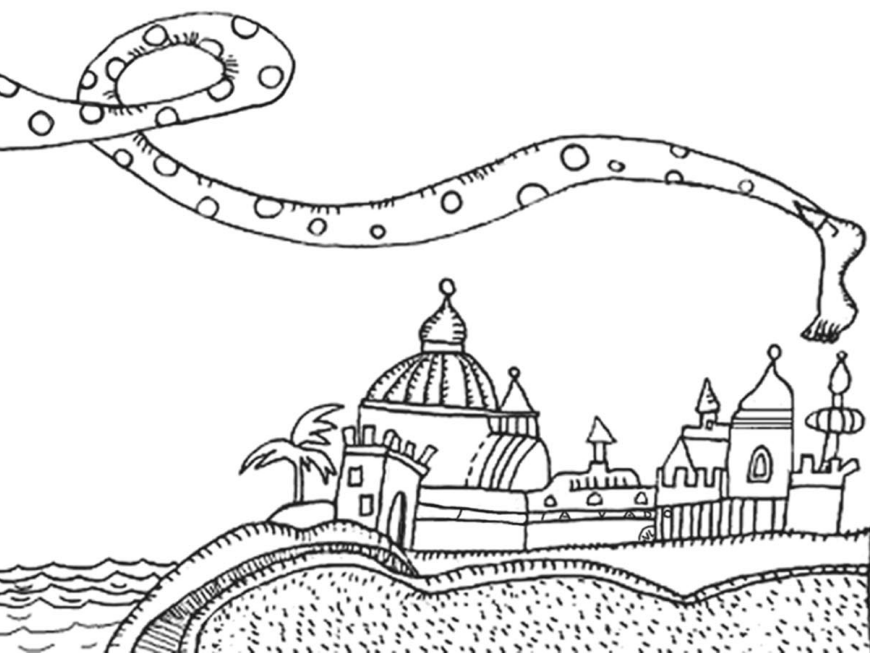


Pensar la comunicación desde lo transcomplejo



Este artículo pretende dibujar algunas de las rutas que debemos transitar los investigadores y actores sociales preocupados por promover una discusión que genere pistas para encontrar el estatus epistemológico de la comunicación. Se identifican algunos esfuerzos en hispanoamérica desde diferentes enfoques, unos orientados a ubicar la comunicación y su estudio en el mundo de los medios de comunicación, otros a construir una teoría al margen del resto de las ciencias sociales y a elevarla como categoría desde la teoría marxista. Al final, se apunta que en los actuales momentos es baladí intentar ubicar el campo disciplinar de la comunicación en medio del debate que hoy libramos sobre la complejidad y la transdisciplinareidad ¹

■ Ángel Páez



PROBLEMÁTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Asistimos a una crisis de los fundamentos del logos científico tradicional en medio de una fuerte resistencia de buena parte del mundo académico occidental que se niega a abandonar la aparente certidumbre que encuentra en el mismo, muy a pesar de que el segundo Wittgenstein² con su célebre frase en *el lenguaje jugamos juegos con palabras*, y los filósofos de la ciencia hayan decretado en 1969 el “desmoronamiento de las tesis básicas del positivismo lógico”, en el contexto del Simposio Internacional de la Universidad de Chicago, proponiendo –o decretando– el abandono de principios fundamentales como el de la ciencia unificada, la diferenciación teórico-observacional, los formalismos matemáticos como verdades fijas, la extrapolación de las ciencia mecánica a otras ciencias naturales, la preferencia de modelos taxonómicos por los axiomáticos y la vinculación absoluta entre racionalidad y lo lógico (Martínez Migueles, 05/11/06).

Ante la crisis de la ciencia, autores como Martínez Migueles (2006) apuestan a una necesaria sentencia: el fin de la ciencia; y por ende, el fin de la universidad, de la escuela, de los centros y organismos financiadores de investigación. Claro, aclara Martínez Migueles (2006:5), el fin de una ciencia “clásica, tradicional, determinista, lineal, como conocimiento absoluto... casi dogmático”; y con ello, la necesidad de fundar una ciencia “más humilde, como cocimiento no tan seguro, pero si confiable y útil para solucionar los problemas que la vida nos plantea y mejorar nuestra salud... y lograr unas relaciones entre los seres humanos más armoniosas, justas, felices”.

Por su parte, los *científicos sociales* libran un debate orientado a lograr un estatus de científicidad incuestionable. Para ello, es necesario volver al enfrentamiento más antiguo, pero no obsoleto, entre una cosmovisión aristotélica, que plantea una ciencia teleológica con momentos inductivos y también deductivos, capaz de preguntarse el *por qué* y el *para qué* del quehacer científico, y la visión Galiciana, funcional y mecanicista, encargada de colocar al hombre en el centro, limitada a la pregunta del cómo más inmediato y prác-

tico de los fenómenos, validadora de la racionalidad exclusivamente vinculada a las formulaciones matemáticas, impregnada del interés dominante de la naturaleza y generando leyes universales capaces de explicar la realidad (Mardones, 1991).

En medio de la polémica aristotélica-galileana, surgen preguntas esenciales, ya que de ellas se emanan, como se evidencia en la historia, los subsiguientes debates que hasta hoy libramos. Con matices diferentes, encontramos la discusión entre el positivismo decimonónico y la hermenéutica. Bajo el liderazgo –o evangelización– de Comte y Mill, el positivismo lógico impone un único método científico (monismo metodológico), se basa en las ciencias naturales para explicar –en alemán *Erklären*– los problemas de las ciencias humanas y sigue la aspiración galileana de dominar la naturaleza con la excusa del progreso, siguiendo los intereses de poder de la sociedad burguesa. En Alemania, y teniendo a Droysen como su principal representante, se erige el movimiento hermenéutico planteando un enfoque más humano y menos pretencioso que el positivista, argumentando que no se pueden explicar sino más bien comprender –en alemán *Verstehen*– los problemas sociales y no puede desvincularse la razón del interés; mientras que Shütz, basándose en Husserl, plantea que las construcciones científicas en las ciencias sociales son *construcciones segundas*. Sin embargo, hoy en día en algunos círculos académicos se plantea que no es significativo contrastar al *Verstehen* con el *Erklären*, más sí los conceptos explicar-describir (Mardones, 1991).

Mardones (1991:56) sentencia diciendo que “en el ámbito de las ciencias humanas y sociales todavía no se ha llegado a un consenso acerca de la fundamentación científica. No tenemos una teoría o epistemología. Hay varias en pugna”. Y esto hace necesario que sociólogos y psicólogos abandonen sus certidumbres y abonen el terreno para una sólida discusión que posicione a las ciencias humanas, sociales o del espíritu en el lugar que les corresponde: la dialéctica del mundo social.

SOBRE LA EMERGENCIA DE UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMUNICACIÓN

En el mundo académico de la comunicación siempre ha resultado interesante preguntarse sobre el verdadero espacio de la comunicación, en tanto ciencia, arte u oficio. Al menos en Latinoamérica y según el

“

En medio de la polémica aristotélica-galileana, surgen preguntas esenciales, ya que de ellas se emanan, como se evidencia en la historia, los subsiguientes debates que hasta hoy libramos

”

modelo de Columbia University (1912), no se ha hecho otra cosa que valorar a la comunicación en su relación con los medios masivos, minimizándola a un oficio instrumental y sin un campo disciplinar que permita a sus egresados enfrentarse –y esto ha sido intencional– a los intereses de los dueños de los medios; “nuestra región es la única de la tierra...con una radiotelevisión monolíticamente comercial y por tanto desinteresada en las componentes desarrollistas, culturales, sociales y finalmente democratizadoras” (Pasquali, 2003: 73).

Sánchez Ruiz (2002:28) describe varios momentos experimentados en la educación universitaria de la comunicación. En principio, en los años sesenta, describe un período pragmático en el que la prioridad era profesionalizar periodistas. Luego, en la misma década, surge un nuevo modelo “humanístico” articulado por investigadores estadounidenses quienes pretendían modernizar a los campesinos a través de indagaciones empíricas. “Coexisten entonces estudios de comunicación basados en el primer modelo, pragmático...con el nuevo modelo de bases filosóficas y literaria”. En los setenta surge y se institucionaliza el enfoque del análisis social crítico con raíces profundas en el marxismo. En los ochenta coexisten los tres enfoques, pragmático, humanista y

cientificista crítico en las universidades latinoamericanas, al tiempo que comienza a gestarse un nuevo modelo inspirado en los cambios ideológicos mundiales hacia la derecha y la hegemonía del pensamiento neoliberal, retornándose –hasta hoy– al pragmatismo y planteando la necesidad de la especialización profesional al servicio de la fragmentación –ya no de la síntesis– demandada por el posmodernismo.

El nuevo modelo de formación, en apariencia posmoderno, ha desanimado la reflexión y el análisis crítico característico de los ‘70 validándose la formación instrumental del comunicador social; se legitima “la racionalidad tecnológica, se deshumaniza la práctica educativa y se excluye de la formación académica el pensamiento humanístico y político que puede orientar el compromiso social del comunicador con el desarrollo democrático y la ampliación de los derechos de la ciudadanía” (Morales y Parra, 2006: 3).

APROXIMACIONES TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICAS SOBRE LA COMUNICACIÓN

Desde diferentes latitudes del mundo científico de la comunicación, se registran esfuerzos por discutir, demostrar o negar la pertinencia de un campo disciplinar autónomo para la comunicación. No se conoce el rumbo de alguna de éstas empresas, pero sí consideramos fundamental la preocupación epistemológica que levantan, en tanto sirva para abonar el terreno de la discusión sobre la crisis de la formación del comunicador que hemos señalado, crisis que afecta seriamente el mundo social dada la preeminencia hoy incuestionable de lo massmediático, y de forma más amplia, de las relaciones entre la cultura, lo político y la comunicación.

Serrano (1982: passim) señala que el objeto de la teoría de la comunicación enfrenta la tarea de ubicar su objeto de estudio en un lugar en el que puedan reconciliarse la visión idealista que ha enfatizado las diferencias del actor humano y el animal, sin considerar las bases evolutivas comunes, y la bióloga que sí toma en cuenta esos rasgos comunes y sus bases evolutivas, pero obvia los “cambios que se han producido en esos rasgos, desde el momento en que la comunicación va a ser utilizada por un actor –el hombre– que vive en un mundo cultural y no sólo en un medio natural”. De manera que, según Serrano, el desafío estaría en “integrar en un mismo modelo explicativo un sistema en el que rigen leyes físicas y biológicas, constricciones sociales y axiológicas”

para poder encontrar sus apoyos epistemológicos.

Serrano (1982:35) considera que la teoría de la comunicación no puede ser un paradigma general o metaciencia, debido a que ella sólo se ocupa de “una clase de actos, de naturaleza interactiva...y la comunicación no es la única forma de interacción”.

Sánchez Ruiz (2002:25) considera que la comunicación no es ni debe ser una ciencia o disciplina y la sitúa, en todo caso, como un “objeto privilegiado de prácticamente todas las ciencias y/o disciplinas sociales o humanas”; con este argumento, apoya al carácter transversal de la comunicación que rechaza Serrano (1989).

La comunicación ha sido considerada como una categoría privilegiada en autores como Luhmann (1991), Habermas (1989), Wiener (1960) y en Ruesch y Bateson (1982), Watzlawick *et al* (1971) y Bateson *et al* (1982), cuenta con un estatus epistemológico como fundamento de la psicología (Sánchez Ruiz, 2002).

En cuanto a la actual discusión sobre la necesidad de abordar el campo académico de la comunicación desde lo inter, multi, trans y postdisciplinario, Sánchez Ruiz (2002:25) se pronuncia en contra de estos movimientos manifestando que “no entenderíamos cómo dejar atrás algo que nunca ha existido” y se suscribe a la postura de Castells (1999) quien advierte la celebración que hace la cultura y la teoría posmoderna sobre el fin de la historia y de la razón, teñida de un escepticismo social que impide aceptar las posibilidades de la racionalidad y de la razón. Aquí Sánchez Ruiz critica a la razón ilustrada, instrumental y objetiva, y obvia a una racionalidad capaz de reconocer escenarios donde se admita lo irracional, lo insensato, las pasiones, y de reconocer a un mundo sin prenociones ni categorías a priori que nos aproxime a un nuevo modo de pensar y decir (Maffesoli, 1997, citado por Varas, 2004).

Desde un enfoque reductivista y positivo, Rodríguez (2004: *passim*) apuesta a que la comunicación tiene un objeto de estudio bien delimitado, cuenta con una teoría “sólida y coherente que permite plantear con eficacia sus problemas de conocimiento”, y sitúa el problema en el nivel metodológico al afirmar que “no se dispone de una metodología específica consolidada, sino de una amalgama de métodos demasiado diversa y difusa”. Se hace comunicología en la medida en que se busca un fenómeno estrictamente comunicativo regido

“

En el mundo académico
de la comunicación siempre
ha resultado interesante preguntarse
sobre el verdadero espacio de
la comunicación, en tanto ciencia,
arte u oficio

”

”

por leyes. La investigación comunicológica permite resolver el problema de la subjetividad abordando los problemas como un “sistema reducido, concreto y aislado, al que el investigador o el equipo de investigación, no pertenecen”.

Becerra (2004) toma distancia de Serrano (1989), Sánchez Ruiz (2002) y Rodríguez (2004) al imaginar a la comunicación como disciplina, y para ello delinea una transición de la comunicación como objeto –bien fundamentado en Sánchez Ruiz (2002:57)– a la comunicación como categoría. Apuesta al atrevimiento de intentar superar la visión dicotómica-argumentada en la polémica representada en Martín Barbero y Mattelart en la que el *objeto* comunicación no va más allá de ser “un mero agregado dentro de un reparto de protagonismo colectivo...o...es la trama misma de la historia trágica de la humanidad, el fruto para el demiurgo que nos dio el lenguaje a cambio del edén perdido”.

Es requisito transitar a la *categoría* comunicación. Para ello, Becerra (2004: *passim*) propone una extrapolación de la categoría marxista modo de producción, como concepto central que explica el tipo de relación social que “suscriben los individuos para producir las condiciones materiales de sus existencia”, hacia una categoría emergente del tipo *Modo de Comu-*

nicación desde la cual se establece una relación de exterioridad con el modo social –el modo social determina el modo de comunicación– y estructural “de manera que pueda establecerse una correspondencia entre los hitos o puntos de flexión de las trayectorias del modo de comunicación y del modo social”.

POR UNA NECESARIA LECTURA TRANSCOMPLEJA DE LA COMUNICACIÓN (A MANERA DE CONCLUSIÓN)

El desarrollo disciplinar de las ciencias ha dejado un saldo de compartimentación y fragmentación del saber que hoy es inaceptable desde la perspectiva posmoderna (Morin, 1984). Lo transdisciplinar implica un movimiento de descentramiento de lo disciplinar, estableciendo “unas relaciones cada vez más densas no sólo entre ciencias exactas y ciencias humanas o sociales, sino de las ciencias con las artes, con la literatura, con la experiencia común, con la intuición, con la imaginación social” (Barbero, 2005:4).

Las relaciones, subrelaciones y alterrelaciones que admiten la perspectiva transdisciplinaria y el pensamiento complejo (transcomplejidad) implican un rechazo de las “divisiones compactas del paradigma disciplinar de la modernidad” (Márquez-Fernández, s/f:18). Y es en el marco del rechazo a la “lógica disciplinaria, en tanto discurso de la simplicidad” (Lanz, 2003:18) que tiene pertinencia la discusión sobre el estatus epistemológico de la comunicación, entendiendo las inmensas posibilidades y el fértil campo de problemas que pueden abordarse desde la comunicación, no como disciplina, ni como objeto, sino como un saber que no está predeterminado por las leyes de las disciplinas, capaz de penetrar en medio de las aperturas de *otras* “relaciones de espacio y tiempo en las que la re-deconstrucción de las realidades de la realidad se concibe desde lo imprevisible posible” (Márquez-Fernández, s/f: 23).

Es imperante pensar la comunicación justo en la encrucijada de la mirada transcompleja, como una perspectiva caleidoscópica “que se distancia netamente de cualquier semblanza fundamentalista y dogmática” (Lanz, 2004:5), justamente porque en lo transcomplejo se sitúa la matriz cultural de la posmodernidad. Y es desde esta matriz cultural que deben reorientarse interesantes apuestas como las de Sánchez Ruiz (2002) y Becerra (2004) quienes han pensado la comunicación más allá de lo disciplinar, abonando el terreno

para la comprensión de lo comunicacional como un saber que permite articular el rico campo de problemas sociales con los cuales estamos hoy comprometidos.

■ Ángel Páez es investigador en el Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) de la Universidad del Zulia.

Referencias

- Barbero, J. (2005). "Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Diferencias: de lo multi y lo inter a lo trans-disciplinario". Publicada en el libro J. E. Jaramillo (comp.) *Culturas, identidades y saberes fronterizos*, Bogotá.
- Becerra, J. (2004). "La comunicación: de objeto a categoría" en: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, junio, año/vol. X, num. 019, pp. 53-65.
- Lanz, R. (2003). "El arte de pensar sin paradigmas". Disponible en: <http://www.voltairenet.org/articulo121321.html>
- Lanz, R. (2004). *La mirada posmoderna sobre el conocimiento*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional "Diálogos sobre la interdisciplinariedad", Guadalajara (Mimeografiado).
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible*. Buenos Aires, Paidós. Citado por Varas, I. (2004). *De la razón ilustrada a la razón sensible*, UCLA, Barquisimeto. Disponible en: <http://www.ucla.edu.ve/dac/compendium/Revista13/Ensayo%20Ib ar.pdf>
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona, Anthropos Editorial del Hombre
- Márquez-Fernández, A. (s/f). *Pensar la complejidad desde la praxis cognoscente de la racionalidad intersubjetiva*.
- Martínez Migueles, M. (2006). "El proceso de nuestro conocer postula un nuevo paradigma epistémico". Disponible en: <http://www.revistapolis.cl/8/proc.doc>
- Morales, E. y Parra, L. (2004). *Una mirada a los retos de la investigación en comunicación CICI – Escuela de Comunicación Social de LUZ*. Ponencia presentada en las II Jornadas de Investigación del CICI. (Mimeografiado)
- Morin, Edgar. *Ciencia con consciencia*. Barcelona, Anthropos, Editorial del hombre, colección Pensamiento crítico/Pensamiento utópico.
- Pasquali, A. (2003). "Reinventando las políticas sobre comunicación en el siglo XXI". En, Krohling, M., Steinbach, I. y Torrico, E. [comp]. (2001) *Ciencias de la Comunicación y Sociedad*, ALAIC.
- Rodríguez, A. (2004). "La investigación aplicada: una nueva perspectiva para los estudios de recepción". *TELOS cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*. Enero-Marzo.
- Sánchez Ruiz, Enrique (2002) "La investigación latinoamericana de la comunicación y su entorno social: notas para una agenda", en Diálogos de la Comunicación número 64
- Serrano, M. (1982). *Teoría de la comunicación: epistemología y análisis de la referencia*. Madrid, 2ª edición, revisada y ampliada. Volumen VIII de Cuadernos de la Comunicación, Universidad Complutense de Madrid, España

Notas

- 1 Este trabajo es una producción intelectual en el marco del Seminario de Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales, dirigido por el Dr. Álvaro Márquez-Fernández, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad del Zulia.
- 2 Como se le ha denominado luego de haber refutado las bases del positivismo lógico que él mismo intentó fundar en su clásica obra *Tractatus Logicum Phillosophicum* (de 1921).